

Gerona un mes. 2 pesetas.
Trimestre. 4-50
España y Portugal, trim. 5
Isla de Cuba y Puerto-Rico.
Semestre. 5 pesos en oro.
un año. 8 idem.
Francia, trimestre. 7-50 pías.
Semestre. 13-75 id.

Todo pago se entiende por adelantado.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico.

Redacción y Admón. Progreso, 4-3-9

LA LUCHA

DIARIO DE GERONA.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA

En la primera página, una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos.—En la 3.ª 50.—En la 4.ª 25.—A los señores suscriptores, 12 céntimos.—Anuncios mortuarios 50 céntimos en adelante.—Comunicados y remitidos de 1.ª a 3.ª pías: línea a juicio de la Administración.
Insértese ó no, no se devuelve ningún original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, RUE CAEMARTIN.

Año XVII.

Se publica todos los días excepto los siguientes a festivos.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOAQUIN RUIZ BLANCH.

Números sueltos 25 céntimos.

Núm. 3292

SABADO 17 SETIEMBRE 1887.

ARRIENDO

Está para arrendar la Galería fotográfica situada en los jardines de la Casa de Baños, Plaza de San Agustín, número 3, de esta ciudad. 5

Seccion Oficial.

Gaceta del 13.—Fomento.—Real orden mandando anunciar á oposición la cátedra de mineralogía y zoología aplicada á la farmacia vacante en la Universidad Central.

Gracia y Justicia.—Resumen de resoluciones adoptadas por este Ministerio referentes al personal de jueces de primera instancia, en 8, 11, 30 de julio último.

Hacienda.—Real orden admitiendo la demanda interpuesta contra la de 14 de marzo de 1884 y sobre exención del pago del impuesto de Derechos Reales.

El liberalismo no es pecado.

La sagrada congregación del Índice, ha dirigido el siguiente documento al Excmo. é Ilustrísimo señor Obispo de Barcelona, de cuyo contenido se ocupa la mayor parte de la prensa.

Los integros están desautorizados despues de tanto como han hablado y escrito del folleto del señor Sardá, y los mestizos se relamen de gusto con la derrota que dicen han sufrido los amigos de *El Siglo Futuro*. Como nosotros sabemos que el liberalismo no es lo que éstos dicen, nos concretamos á copiar la carta, dejando su juicio á cargo de los lectores. Dice:

Ilmo. y Revmo. señor y hermano:

Han sido elevadas á la Sede Apostólica humildes preces de algunos fieles de esa diócesis, quienes desean saber cuál sea el genuino significado de la carta acerca del opúsculo del presbítero D. Félix Sardá y Salvany que tiene por título «El liberalismo es pecado», dirigida á Tu Grandeza por el Rev. P. Secretario de la Sagrada Congregación del Índice el 10 de enero del corriente año.

Las razones que han dado lugar á las dudas y ansiedades, han nacido de que algunos han querido extender los conceptos de esta carta á las cuestiones políticas que hierven entre los católicos de España; de lo que hánse seguido acres disputas entre los escritores de periódicos, aptas para perturbar conciencias y para fomentar disensiones.

Examinadas detenidamente por orden del Sumo Pontífice las susodichas preces, se ha visto claramente que las alabanzas que la carta del P. Secretario tributa al opúsculo mencionado, de las cuales se deducía principalmente el motivo de dudas, se refieren únicamente á la tesis en abstracto y á los principios generales de la doctrina que el Sr. Sardá ha expuesto clara y ordenadamente según las enseñanzas de la Iglesia pero no á algunas proposiciones incidentales ó alusiones allí tal vez contenidas que miran al orden concreto de los hechos ó al estado de las cosas políticas de España, pues no hubo intención alguna ni propósito de tocar á estas cosas. Por lo cual, de ninguna

manera estuvo ni pudo estar en la mente de la Sagrada Congregación una más lata interpretación de estas alabanzas ó el proferirlas en favor de los secuaces de un partido político y de su modo de proceder con detrimento de otro partido, como algunos han pretendido. Carecen, por lo tanto, de fundamento los temores de errar de aquellos católicos que, dejando aparte la autoridad de los escritores privados en la defensa de los derechos de la religión y trato de los asuntos, siguen como norma de su conducta los solemnes documentos y enseñanzas del Romano Pontífice, principalmente aquellos que han sido expuestos en las cartas Encíclicas *Cum multa é Immortale Dei*. Ciertamente los que siguen fiel y sinceramente esta segurísima norma propuesta por la Santa Sede á todos los fieles, y singularmente á los españoles, pueden estar seguros de que, no sólo cumplirán la obligación que á todos los católicos se ha impuesto, sino que aun serán dignos de alabanza, habiéndose asustado, por tanto, sin motivo por las interpretaciones menos rectas que á la carta suscrita por el Secretario del Índice han sugerido las pasiones políticas.

Teniendo en cuenta esta Sagrada Congregación todas estas cosas, ha juzgado necesario escribir á Tu Grandeza esta carta para que, hecha del dominio público, se restituya en esas regiones la legítima y verdadera interpretación á las alabanzas que ha merecido el señor Sardá por su opúsculo y se remueva toda ocasión de ulterior perturbación de las conciencias ó de acres disputas que siendo estériles para el bien, produjeron siempre perniciosos efectos en detrimento de la Iglesia, cuyo fin es la salvación de las almas y el reinado de la verdad y de la justicia.

Entre tanto pido para Ti al Señor toda suerte de prosperidades y felicidades y me suscribo con toda la expresión de mi afecto.

De Tu Grandeza adictísimo servidor, Fr. Tomás Mario, Card. Martinelli, Ob. de Sabina, Prefecto.—Fr. Jerónimo Pío Sacceri, de la Ord. de Pred., Secretario.—Al Ilmo. y Revmo. Sr. D. Jaime Catalá y Albosa, Obispo de Barcelona.—Barcelona.

REVELACIONES DE D. CARLOS.

Son importantes las declaraciones que ha hecho don Carlos de Borbon á un escritor de Santiago de Chile y que inserta *El Independiente* de esta ciudad en su número del 14 de Julio.

Prescindiendo de todo lo que se refiere á la visita de D. Carlos á América, á sus pretensiones en España y al juicio que le merecen los partidos, porque en todo esto poco interesante dice, debemos fijarnos en varios puntos de grandísima importancia, porque tocan unos á incidentes de la guerra última y otros á ofrecimientos que, según dice, hicieron Gonzalez Brabo en 1867 y Prim y Sagasta en 1868.

Siluetas del cura Santa Cruz.

D. C.—Santa Cruz estaba una mañana en la parroquia de que era cura diciendo misa, cuando llegó una partida de soldados á prenderle como sospechoso de conspirador carlista. La partida esperó el término de la misa para notificarle la orden

de arresto. Impuesto de ella Santa Cruz, pidió le permitieran tomar algunos objetos antes de marchar; pero apenas se vió en el interior de la parroquia escaló muros y en lugar de ir á la prisión fué á Francia. Aquí ofrecióse á la junta que preparaba la guerra para introducir en España pertrechos de guerra, pues conocía muy bien el país. Se le dieron al principio pequeñas cantidades, que llevó con éxito á su destino, y fué así haciéndose necesario. Armó más tarde alguna gente para defender los convoyes que conducía, y tuvo combates y expediciones felices que le dieron gran prestigio. Esa es la historia militar de Santa Cruz bajo las órdenes de mis generales.

Despues el hombre se independizó por completo, se negó á seguir las órdenes de Lizarraga, que inició las operaciones en Guipúzcoa, y con la buena intención de creer que nadie podía hacer ni comprender mejor la guerra que él, se rebeló contra mis fuerzas. Seguía él gritando viva Carlos VII!, pero no atendía ni á las órdenes ni á las amonestaciones que yo le enviaba. Como era natural, duró esto solo unos cuantos meses. La manera de hacer la guerra Santa Cruz no podía yo aceptarla, ni por sus procedimientos para con mi ejército, ni por los que usaba con el enemigo. Le condené á muerte y ordené perseguirle. Santa Cruz se encontró entonces en una estraña condición: perseguido por los nuestros y por los enemigos. A los nuestros les evitó siempre el combate. Por fin, huyó á Francia.

Programa político del Pretendiente.

N.—¿Se le cree, señor, en estos países países sostenedor de un régimen completamente autoritario y enemigo de la monarquía constitucional?

D. C.—Seré autoritario si así se considerará al que cree que es imposible exista el gobierno sin el respeto á la autoridad. En ese sentido Vds. los chilenos son autoritarios como yo; pero jamás he pretendido el gobierno absoluto. En el diario de V. se ha publicado mi primer Manifiesto, y están allí claramente manifestadas mis ideas políticas. Soy partidario de la monarquía representativa, y sostengo que el rey debe observar y cumplir las leyes lo mismo que el último ciudadano. ¿Es eso absolutismo?

N.—De ninguna manera, pero me ha parecido comprender, al leer el Manifiesto á que alude, que no acepta el parlamentarismo.

D. C.—En eso tiene V. razón. Yo acepto el régimen representativo, no el parlamentarismo de Inglaterra. Yo creo que un rey, no solo debe reinar, sino también gobernar; pero creo también que los pueblos necesitan una completa descentralización administrativa, y que el contribuyente que paga debe ser el primero en intervenir en la administración. Es eso lo que más interesa á un país. Podría condensar mis ideas en estas palabras: centralización gubernativa, descentralización administrativa.

Hablando largamente sobre estas ideas, nos agregó D. Carlos:

—Yo quiero para todas las provincias de España los fueros de las Vascongadas, y si V. viera el régimen de éstas se convencería que no hay repúblicas en las que sea más completa la autonomía ni goce el ciudadano de más libertad.

Las respuestas anteriores, que revelaban tanta firmeza de ideas, nos hicieron pensar en que no habria abandonado don Carlos sus propósitos políticos. Dimos por eso un giro á la conversación que nos condujera á saber algo sobre este punto.

N.—¿Seria, señor, pregunta indiscreta el inquirir la causa por la cual ha permanecido inactivo desde la conclusión de la guerra del 72?

D. C.—No es indiscreción. Va á conocer V. la razón, que es muy sencilla. Una guerra lleva consigo desgracias inevitables, y el que á ella se lance debe medir la inmensa responsabilidad que pesa sobre él. Las causas que á un paso tal obliguen deben ser muchas y muy especiales, y no se han presentado despues las circunstancias que antes me decidieron á entrar en España con las armas en la mano. En aquella época el país era el juguete de la revolución, mi pueblo me llamaba, y era natural que fuera yo á tratar de salvarle. Y aun entonces apelé primero á todos los medios pacíficos. Solo cuando los vi agotados y cuando el enemigo nos cerró las puertas de su misma legalidad, apelé á las armas. Antes de esto habia declarado que miraría como traidor al que gritara viva Carlos VII! mientras yo no agotara los medios pacíficos y diera á la orden. Esto le explicaré á V. que ahora espere tranquilo viajando por América.

N.—Pero mirando al porvenir?

D. C.—Y al presente también. Yo he mirado siempre en mi derecho un deber: por eso lo he sostenido sin ceder en lo más mínimo.

Su actitud de hoy

D. C.—Al concluir la guerra no quise entrar en tratos de ningún genero con el enemigo, rechazando como un insulto las proposiciones de posición personal que se me hicieron, y no admitiendo tampoco las transacciones que se me proponían para mitigar la suerte de mis leales y de las provincias que se habian sacrificado por mí. Ni siquiera quise entrar en tratos para salvar los fueros de esas provincias, ni los grados que se ofrecia reconocer á mis oficiales en el ejército de Alfonso. Todo lo rechacé con la misma energía que los títulos personales con que se pretendía halagarme.

N.—Y qué razón le inducía á proceder así? Me esplico el rechazo de honores personales; pero...

D. C.—Por conservar intacta mi bandera! Se puede plegar por la presión del mayor número ó por las desgracias del momento; pero debe guardarse pura para levantarla de nuevo cuando llegue el momento de alzarla como salvadora de la patria en día mas próximo ó mas lejano, que indudablemente llegará.

D. C.—No lucharía, como lo he hecho, solo por mi causa personal. Mi deber me llevó á la guerra el año 72, y me obligará á luchar siempre. La abdicación la consideraría como deserción en el campo de batalla. Si no se tratara de ese deber más alto que me anima y alienta, mis gustos se rian otros.

N.—Viajar?—le interrumpimos.

D. C.—Si viajar, ó ser comandante de un cuerpo de caballería—nos contestó riéndose;—batirme al frente de él en defensa de España y distinguirme con él. Hay leyes que me prohíben pisar el territorio español—y agregó;—pero me bastaría decir una palabra para que esas leyes desaparecieran. Si reconociera como rama legítima la que ocupa hoy el trono, podría vivir en España y se me devolverían los bienes confiscados á mi familia.

La revolución le ofrece la corona.

N.—Es verdad, señor, que le fué ofrecida la corona por los liberales?

D. C.—Es efectivo. Fui á Londres á celebrar con Prim y Sagasta una conferencia que con toda reserva me pidieron antes de la caída de doña Isabel. Me manifestaron las fuerzas y los elementos que tenían para hacer la revolución con gran exactitud, pues todo lo vi despues comprobado por los hechos.

N.—Y qué motivo pudo frustrar la negociación?

D. C.—Diferencias graves de principios. Los jefes del partido progresista fueron leales y francos, y me espusieron con claridad sus exigencias. Si ellas hubieran sido meras cuestiones de forma no habría yo resistido al arreglo, pues se trataba de evitar una guerra que amenazaba a mi país. Pero no podía ceder en los principios, para mi sagrados, y lo que me proponían los minaba por su base. Con la misma franqueza que a mí me hablaron, les significó yo que no iría al Trono sino con la libertad necesaria para hacer el bien de mi pueblo; que sin ella prefería morir en el destierro, y que las proposiciones que me hacían podían ser aceptadas por los principios nacidos de la revolución, no por el descendiente de los antiguos y legítimos reyes de mi país.

La oferta de Gonzalez Brabo.

N.—No insistieron posteriormente?

D. C.—Recibí otras proposiciones, y éstas son mas estrañas. Prim y Sagasta me propusieron una unión para derrocar a Isabel, lo cual no tiene nada de particular; pero el gobierno de entonces me propuso algo análogo.

N.—Cómo! Doña Isabel?

D. C.—No; su gobierno, que quería traicionarla y pretendió encontrar en mí un cómplice.

N.—Le agradecería me diera algunos datos más.

D. C.—Se los daré, pues ya se ha escrito algo en Europa sobre esto. Estando Gonzalez Brabo de jefe del Consejo de ministros de Madrid el año 68, se me presentó un emisario en Gratz, donde yo vivía, a hacerme esas proposiciones. Se me hacía saber que la revolución se venía encima, y que el gobierno era impotente para sostener a Isabel. Con este motivo se me proponía que fuera a España y reconociera a Isabel, prometiéndome en cambio que se me devolverían los bienes confiscados, que se me darian títulos, honores y mando del ejército, y que al estallar la revolución dependrían a Isabel y me proclamarían a mí, presentándose como bandera para contener la revolución. Rechacé esto con la mayor indignación, como una ofensa a mi honor, pues se me proponía una verdadera traición. Declaré que jamás tendria la debilidad de reconocer como soberana a Isabel; pero que si algun día caía en ella, seria para sostenerla lealmente, no para traicionarla. Como emisario se empeñara en convencerme, le advertí que si continuaba insistiendo tocara el timbre para hacerle sacar con mis criados, y le despedí. Este hombre ha sido despues uno de los enemigos mas encarnizados de mi causa.

Nuestros Corresponsales.

Paris 14 de Setiembre 1887.

Presentimientos.

¿Habrá crisis? Tal es la pregunta que desde hace dos dias se dirigen los políticos exaltados de esta capital. Muchos creen que la dimisión del señor Barbey, seguirá la del Sr. Mazeau. Los radicales desean tanto esa crisis, que no pueden creer en ella.

Sin embargo la crisis amenaza y, según personas bien informadas, hay en proyecto la siguiente combinación ministerial. El Sr. de Freycinet, partidario de la política de conciliación republicana, seria otra vez presidente del Consejo de ministros, y el Sr. Rouvier se quedaria con la cartera de Hacienda, el general Saussier seria nombrado ministro de la Guerra, el Sr. Granet, volverá al ministerio de correos y telégrafos y por último, el Sr. Lockroy, el alma de la exposición de 1889, se encargaria de la cartera de Comercio. En cuanto a la cartera de Gobernación, todavía no se puede prever a que manos irá a parar.

Los Emperadores del Brasil.

El Emperador del Brasil y su augusta esposa partirán de Baden-Baden el 30 de este mes, dirigiéndose a Munich donde descansarán un dia, y luego S. S. M. M. irán a orar sobre la tumba de su hija menor la princesa Leopoldina duquesa de Sajonia, que murió en Viena en 1871 y está enterrada en el pue-

blo de Coburgo. El joven Principe don Pedro Augusto que acompaña a S. S. M. M., es hijo de la difunta princesa. Luego de cumplir con ese piadoso deber, el Emperador y la Emperatriz partirán para Essen con el objeto de visitar los talleres Krupp. D. Pedro, que habia sido muy amigo del gran fundidor alemán, muerto hace poco, se alojara, con su augusta familia, en casa del señor Krupp, hijo, el cual fué a Viena para solicitar del monarca el honor de su visita. De Esen, S. S. M. M. irán a Bruselas, permaneciendo tres dias en la citada villa, y luego volverán a Paris donde piensan estar unos doce dias. D. Pedro y la Emperatriz no han determinado aun donde irán a pasar el otoño, si será en Pau ó en Cannes; primero quieren consultar con varios médicos de fama. La estación de invierno ya está casi indicada, Argel, ó el Cairo.

Un motin en Ballypocen

(Irlanda).

En el entierro del paisano que la policía mató en el meeting de Mitchels-town, el orden fué perfecto, pero despues de la ceremonia fúnebre el pueblo, furioso de ver a los agentes de orden público, hizo caer una lluvia de piedras. Los agentes de policía se defendieron con sus bastones, pero no fué para ellos el triunfo. Los amotinados les quitaron los pesados bastones, y con ellos les dieron de palos a diestro y siniestro. Los agentes pudieron refugiarse en su cuartel, pero la muchedumbre, enardecida por su triunfo, intentó derribar la puerta del mismo. De una de sus ventanas resonaron dos tiros que afortunadamente no hirieron a nadie, pero que arrancaron terribles gritos de muerte. Por fin llegó la tropa y dispersó a los amotinados, verificando cuatro arrestos.

Un motin en Sofia.

Los jefes de la Liga patriótica habian invitado al pueblo a un meeting para protestar de un artículo publicado por el periódico que dirige el Sr. Karaveloff, en el cual decia que el Principe de Coburgo habia subido al trono por la voluntad del Sr. Stambouloff y no por la del pueblo búlgaro. La muchedumbre acudió en masa, y al oír que los oradores reclamaban enérgicas medidas contra los traidores a la patria y pedían el arresto del señor Karaveloff, se fué al palacio del Principe, pero este último habia salido. Esta decepción exasperó mas aun los ánimos, y aquella masa compacta fué a colocarse ante la casa del Sr. Karaveloff, rompiendo los cristales y gritando ¡Que muera! ¡que muera el traidor! Viendo el profundo silencio que reinaba en la vivienda del periodista, los amotinados se dirigieron a la imprenta del citado periódico, situada muy cerca del palacio del Principe Soberano, rompiendo también todos los cristales del edificio y vociferando gritos de muerte. Esta escena duró una hora; pero llegó el Principe de su acostumbrado paseo y salió al balcón apaciguando con su presencia el furor popular. Algunos de los manifestantes tomaron la palabra atacando al gobierno por tolerar semejante lenguaje a la prensa de la oposición. El Principe Fernando hizo ademán de hablar y se restableció el silencio, que mejor parecia un descanso a tanta furia que una sumisión. «Os doy las gracias por vuestras patrióticas aclamaciones.—dijo el Principe.—¡Viva Bulgaria!» La manifestación se disolvió pacíficamente, pero se murmura que ha sido pagada por el gobierno.—S.

Noticias locales y generales.

Los telégramas de la prensa asociada de ayer dicen, hablando de conspiraciones, que en la frontera francesa y en los puntos inmediatos a Olot, se han acentuado las precauciones.

O en Madrid sueñan despiertos, ó los conspiradores hacen las cosas de modo que nadie se apercibe, puesto que nadie sabe se hayan tomado tales precauciones. Sin ir mas lejos, antes de ayer recibimos varias cartas de algunos pueblos de la alta montaña, y en ellas se nos dice que hay completa tranquilidad.

Ahora que nuestras Autoridades superiores recorren aquellas regiones, podrán decir si en realidad existe algo de lo que los telégramas consignan.

—Antes de ayer mañana salieron de esta ciudad, en el tren de las cuatro de la misma, los señores Gobernadores Civil y Militar con dirección a Granollers con objeto de tomar allí el tren de San Juan de las Abadesas. Parece que allí se les unió el Diputado por el distrito de Puigcerdá, el cual los acompañará en su excursión a Puigcerdá y demás pueblos de la alta montaña.

Sabemos que el señor Maciá ha escrito a los pocos caciques con que cuenta en aquellos pueblos para que, haciendo esfuerzos de flaqueza, hagan de modo de que nuestras Autoridades se convengan de que su popularidad es inmensa en el país y de que allí solo su nombre y su prestigio impera. Por lo visto, el Gobernador y el Brigadier verán la situación politico-administrativa de la alta montaña por los cristales que les presten los amigos del señor Maciá y, por tanto, no se harán cargo de los verdaderos deseos del país que anhela buena administración, caminos y cultura de que carece, apesar de los repetidos ofrecimientos de su Diputado que no han tenido cumplimiento, y eso que nosotros durante algunos años, hemos venido ofreciendo en nombre de dicho señor, lo que creíamos se cumpliría.

Lo que no faltarán a los viajeros serán comidas y giras campestres, boatos municipales y manifestaciones artificiales, y así regresarán a Gerona creídos que por aquellos pueblos todo es organo cuando todo es pobreza, ruinas y, en determinados pueblos, disgustos y disidencias interminables. Y si estamos equivocados, esperemos para salir de dudas.

—Bastante concurrida se vió la Dhesa antes de ayer durante las dos horas que tocó la música de Asia, y por cierto que tocó muy bien.

—Y se acabaron las sesiones extraordinarias de la Diputación sin otro incidente notable que el de la multa a los Diputados Provinciales, que no pagarán segun hemos oído, y el haberse constituido todos los Diputados en propagandistas de la Exposición Universal de Barcelona, despues de una interminable discusión en la que nuestro particular amigo el diputado señor Puig se declaró enemigo de que se nombrara comisión alguna con tal objeto, asegurando a la Exposición un completo fiasco.

Parece, segun el señor Puig, que los Diputados nombrados por nuestra Corporación Provincial para que la representarán en la Junta creada en Barcelona, han sido objeto de desaires que no pueden ni deben consentirse, por cuya razón el señor Puig se muestra contrario a que los Diputados de Gerona hagan el papel de secundones desatendidos: lo peor no es esto, sino que tiene razón el joven Diputado por La Bisbal, porque a

los Representantes nombrados a que el señor Puig se referia, les hemos oído afirmar lo dicho por aquel.

Vamos viendo que en todas partes se considera a nuestra provincia como quien para nada aprovecha. ¡Como que comenzó Sagasta a despreciarnos!

ALUMBRADO ELÉCTRICO.

Ayer nos mandó el señor Alcalde, lo siguiente:

Nota expresiva del coste de instalación parcial del alumbrado eléctrico y del importe de su entretenimiento durante un año.

INSTALACION.		Pesetas Cents.
Una turbina y trasmisión.		7.648'80
Cuatro lámparas de arco.		3.727 »
193 id. incandescentes.		51.334'24
Obras de albañilería en la estación central.		1.377'19
Obras de albañilería en la línea.		2.561'94
Obras de carpintería en junto.		1.454'78
Obras de cerrajería.		343 »
Idem de lampistería.		225'90
Idem varias.		140 »
Total.		68.812'85
Baja por el producto de la suscripción.		9.147'50
Líquido..		59.665'35

ENTRETENIMIENTO.

Un oficial electricista.	1.548 »
Otro.	912'50
Un peón.	810 »
Recambio de lámparas, entretenimiento y reparaciones.	4.996'25
Carbón para las nueve lámparas de arco.	2.040 »
Total.	10.306'75

Gerona 15 Setiembre de 1887.—Hay un sello que dice «Alcaldía Constitucional de la Inmortal Gerona.»

Boletín Religioso.

SANTO DE HOY.

San Lamberto.

Imprenta de LA LUCHA a cargo de Pedro Vert
Arcos de la Plaza de S. Francisco, 6.

ANUNCIOS

PILDORAS DE BLANCARD

CON YODO de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Zenoorrea** (flor blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas eficaces para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Iodo de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Aparentamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estómago** y los **Intestinos**. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Per mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD